

San Andrés, Septiembre 17 de 1.935.

Excmo. Sr.
RAFAEL APANADOR Y CADENA.
Pamplona.

Excelentísimo Señor:

Le envío mi atento y filial saludo.

Como había llegado a oídos de S.E., en Guaca abalearon la casa cural antes de anoche.

Me permito darle algunos informes sobre antecedentes para que mejor pueda juzgar sobre la situación.

Recién llegado el padre Nossa, como en la segunda semana, una noche estuvieron haciendo tiros frente a la casa cural, pero, sin dirigirlos a ésta. El padre no hizo caso. Más tarde, hace apenas unos pocos días, le pusieron unos pasquines y, parece, pensaban ponerle unas bombas explosivas. Descubiertos estos ardidés, no lo llevaron a cabo.

Antes de anoche, en las primeras horas de la noche, hicieron disparos a las puertas y ventanas de la casa cural. El padre guarda algunos impactos encontrados que demuestran haber sido disparadas armas de tres calibres distintos. Los agentes de policía salieron en persecución de los asaltantes, sin poder capturar a ninguno. Lo que si pudo saberse fue que eran gentes de botín por el ruido de las pisadas al correr.

El párroco cuenta con el apoyo de los campesinos, sin distinción de color político, lo mismo que con la casi totalidad de los vecinos del centro. Son pues, unos pocos quizá no alcanzan a una docena, los que se han dado a la tarea de perseguir al señor cura.

El padre está tranquilo y no cree inminente el peligro, más prudente lo retiren a raíz de estos acontecimientos.

Hoy estuve en Guaca, tanto para acompañar al P. Nossa en esta pena, como para informarme más seguramente sobre los sucesos y poder avisar a S.E.

De S.E. adicto hijo,

JOSE T. LANDAZABAL.
Pbro.